

**El revisionismo en los 80 y 90:
¿el anquilosamiento o la convalecencia
de una historia militante?***

María Elena García Moral^{**}

Resumen

Considerado una suerte de sentido común histórico entre vastos sectores sociales durante los años 60 y 70, el revisionismo acompañó y promovió la politización cultural coyuntural. La inflexión que generó la última dictadura militar nos invita a reflexionar acerca de su trayectoria durante la transición y la consolidación democrática en un clima cultural heterogéneo pero crecientemente despolitizado. Desde una perspectiva institucional y a través de sus publicaciones respectivas, el trabajo analiza la evolución historiográfica tanto del revisionismo tradicional cuanto del llamado revisionismo de izquierda para problematizar su unicidad. A pesar del ocaso inicial, el primero logró la reorganización del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", contó con apoyo oficial y saludó la cristalización de ramificaciones institucionales previas. El segundo, eclipsado a causa de asesinatos, exilios y defecciones, dio origen a centros propios pero subsumidos en torno a viejas figuras. En general, ambos experimentaron un incipiente recambio generacional, cierta renovación temática y auditorios menguados.

Palabras clave: Argentina - historiografía - revisionismo

Abstract

Considered a luck of historical common sense between vast social sectors during years 60 and 70, the revisionism accompanied and promoted the conjunctural cultural politicalization. The flexion that generated the last dictatorship military invites to us

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en las I Jornadas Internacionales de Historiografía "La Historiografía en el último cuarto del siglo XX", celebradas el 29 y 30 de septiembre de 2005 en Vaquerías (Córdoba).

** Universidad de Buenos Aires.

to reflect about its trajectory during the transition and the democratic consolidation in a heterogenous cultural climate but increasingly depoliticized. From an institutional perspective and through its respective publications, the work analyzes the evolution as much of the traditional revisionism whatever of the call left revisionism to argue its unicity in spite of the initial decline, the first obtained the reorganization of the Institute of Historical Investigations "Juan Manuel de Rosas", counted on official support and greeted the crystallization of previous institutional ramifications. The second, although the murders, exiles and defections, gave origin to own but subsunk centers around old figures. In general, both experienced a incipiente generational spare part, certain thematic renovation and timid audiences.

Key words: Argentina - historiography - revisionism

Introducción

Durante la década de 1920 y en especial en los años '30, signadas por el contexto de crisis y basadas en la crítica política, aparecieron las primeras manifestaciones del llamado revisionismo histórico argentino. A la vez grupo político, cultural e historiográfico, convergieron en él militantes de las diversas expresiones del nacionalismo, que paulatinamente hicieron de la reivindicación de Rosas el eje de una revisión histórica que alcanzó dimensión institucional. De hecho, en 1938 se fundó el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (IIHJMR), que un año más tarde lanzaba su revista (*RIIHJMR*). Lejos de la marginalidad (auto)proclamada, sus primeros animadores contaron con participación en el campo intelectual, que distaba de ser homogéneo. No obstante cierta heterogeneidad inicial -y perenne- fueron frecuentes la valoración de la tradición hispano-católica, el antiliberalismo y la búsqueda de una historia *verdadera* en oposición a la mentada historia *liberal*. Como quiera que sea, la irrupción del peronismo reflejó su diversidad política e ideológica. Así como los nacionalistas y revisionistas se dividieron ante el nuevo gobierno, el peronismo en el poder tampoco adoptó en forma oficial la visión revisada de la historia argentina. Sus complejas relaciones se tradujeron tanto en una escasa renovación del revisionismo a nivel historiográfico cuanto en su secundaria inserción en el mundo universitario.¹

El período que se abre en 1955 no sólo implicó su desplazamiento de las instituciones de la historia profesional, sino que permitió en general la identificación con el peronismo y la recepción de nuevos aportes ideológicos, que multiplicaron las perspectivas revisionistas y finalmente generaron caminos divergentes. Bajo el gobierno de Arturo Frondizi, el Instituto

¹ Daniel CAMPIONE, *Argentina. La escritura de su historia*, Buenos Aires, CCC, 2002, pp. 65-95; Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIAN, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 143-169.

se reorganizó y reinició sus publicaciones. Sin embargo, en medio de los ecos de la revolución cubana, la problemática convergencia con algunos miembros de la llamada izquierda nacional empezó a agudizar las diferencias internas. De alguna manera, las dificultades económicas, sumadas a las disidencias de índole política, provocaron la interrupción de la publicación de la revista y dieron origen a una ramificación institucional de corte conservador y católico: el Centro de Estudios de Historia Argentina (CEHA), la actual Fundación Nuestra Historia (FNH), creado en 1963 con el propósito manifiesto de continuar la edición de una revista "que fuera expresión del revisionismo histórico, con rigor y método científico y aparato erudito, ajena a toda militancia partidaria."²

Más allá del influjo nacionalista en el gobierno militar de Juan Carlos Onganía,³ el funcionamiento del Instituto siguió siendo precario, hasta que en 1968 cobró nueva vitalidad y reinició la edición *del Boletín*, que se prolongó hasta 1971. De todos modos, los conflictos internos continuaron, en parte motivados por la continuidad y la renovación de sus colaboradores, sobre todo por la incorporación de ex miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Asimismo, se desataron debates historiográficos enconados que tuvieron como protagonistas a los viejos nacionalistas y a los promotores de un nuevo revisionismo volcado hacia el peronismo y hacia posturas revolucionarias, en torno a temáticas como el caudillismo y la guerra del Paraguay.⁴ Por otra parte, mientras las polémicas se multiplicaban, el "revisionismo" no sólo alcanzó amplia difusión pública, sino que algunos de sus cultores compartieron empresas editoriales con autores de otras corrientes historiográficas e incluso Julio Irazusta fue admitido en la Academia Nacional de la Historia (ANH). Como quiera que sea, a principios de los años '70, a la par del éxito mediático del revisionismo, el Instituto se convirtió en un campo de batalla hasta prácticamente desaparecer. Entonces se produjo una nueva bifurcación con la organización en 1971 del Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny" (IBAZ).

Si bien el retorno del peronismo al poder facilitó el acceso de los revisionistas a los cargos públicos y docentes, no atenuó las divisiones previas. Antes bien, algunos exponentes de

² Jorge M. RAMALLO, *La Revista del Instituto Rosas (1939-1961). Noticia, índice y textos*, Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia, 1984, p. 11.

³ A pesar de la presencia de nacionalistas de diferentes círculos intelectuales (Ciudad Católica, Ateneo de la República) en el primer gabinete, la adhesión nacionalista y revisionista al gobierno no fue unánime. Con todo, la intervención militar de las universidades facilitó el acceso o la ampliación de tareas como docentes de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires a revisionistas como Manuel Benito Somoza, Cristina Minutolo de Orsi y Antonio Pérez Amuchástegui. Véase Paul LEWIS, "La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983", David ROCK y otros, *La Derecha Argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, pp. 343-354; Fernando DEVOTO, "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina", Fernando DEVOTO y Nora PAGANO (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 122-123.

⁴ Para el funcionamiento del Instituto durante el período 1955-1971 se ha consultado Julio STORTINI, "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas 'Juan Manuel de Rosas' (1955-1971)", Fernando DEVOTO y Nora PAGANO (ed.), *La historiografía académica...* cit., pp. 81-106.

la *izquierda nacional* llegaron a plantear un *revisionismo histórico socialista*, en un claro intento tanto de diferenciarse del *revisionismo rosista*, al que acusaban de *mitrismo*, cuanto de filiarse con la tradición de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina).⁵ Para entonces, ya eran visibles los equívocos -e incompatibilidades- a la vez políticos e historiográficos a que había dado lugar el peronismo. El propósito del presente trabajo es brindar una aproximación inicial a las trayectorias institucionales del llamado revisionismo histórico durante el último cuarto del siglo XX. Con el objeto de problematizar su unicidad y reflexionar acerca de su evolución historiográfica, se utilizaron las publicaciones periódicas del período 1976-1999 tanto de las empresas revisionistas creadas en la etapa precedente -como el IHHJMR, la FNH, y el IBAZ-, como de las que vieron la luz en esos años. En cierta forma, se trata de observar hasta qué punto las disidencias de índole política y estratégica que dieron origen a esos emprendimientos políticos-culturales se vieron reflejadas en su producción historiográfica -y actividades-, en una etapa del *revisionismo* poco estudiada.

Como veremos, el derrocamiento del gobierno de Isabel Perón no implicó un destino unívoco para los revisionistas: mientras algunos grupos que brindaban una versión clerical, conservadora -y autoritaria- de la historia contaron con apoyo oficial, como la FNH y el IBAZ, la clandestinidad fue la norma para las corrientes *rosista* y sobre todo *de izquierda*, que sufrieron la persecución y/o el asesinato de algunos de sus miembros.⁶ Con la reapertura democrática en 1983 se asistió al declive relativo de todas las tendencias revisionistas. Por un lado, hemos de recordar el impacto de la derrota electoral del peronismo, así como los nuevos consensos liberal-democráticos y el desprestigio creciente de las lecturas *nacionales*. No exento de ambigüedades, por otro lado, tuvo lugar un proceso de profesionalización y renovación de la historiografía argentina, que se prolongó durante la década siguiente, así como de reordenamiento institucional que paulatinamente desplazó de las cátedras universitarias a quienes habían conservado o conquistado sus puestos durante los años dictatoriales. Sin embargo, ese recambio facilitado por la actividad intelectual desplegada en los centros privados, no fue general. Por el contrario, en otras instituciones oficiales, por sus propias formas organizativas, se advierte cierta inercia, como en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la ANH. A pesar de ciertas afirmaciones acerca de su vitalidad en los años '80, no fue sino hacia el final de esa década y más aún bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem, que el IHHJMR logró su definitiva reorganización y reinició la publicación de la revista. Algo similar ocurrió con la FNH y, en menor medida, con el IBAZ. En cuanto a la *izquierda nacional*, parecería que la militancia política -e historiográfica- común dio paso a itinerarios políticos e institucionales divergentes.

⁵ Blas M. ALBERTI, "Prólogo" y Manuel C. TAMAYO (seudónimo de Alfredo Terzaga), "Rosismo y mitrismo: dos alas de un mismo partido", AA. VV., *El revisionismo histórico socialista*, Buenos Aires, Octubre, 1974, pp. 7-15 y 113-130.

⁶ En cuanto a la dictadura militar abierta en 1976, su filiación *liberal* no impide recordar la impronta nacionalista en materia educativa. Véase David ROCK, *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, pp. 225-232, 241; Paul LEWIS, "La derecha..." cit., pp. 356-362.

El revisionismo tradicional y los vaivenes de la política argentina

Los casos de la Fundación Nuestra Historia y del Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny"

Luego de haber colaborado en la *RIIHJMR* y de haber dirigido dos de sus números, en 1963 Jorge M. Ramallo y Enrique Guerrero Balfagón crearon el CEHA, con el objeto manifiesto de fomentar los estudios históricos, contribuir al perfeccionamiento docente y editar una revista. El Centro inició sus actividades bajo la presidencia de Jorge A. Ocón, y a partir de 1966 ocupó el cargo M. B. Somoza. Pero el primer número de la revista apareció recién en 1968 bajo la dirección conjunta de Somoza, Guerrero Balfagón y Ramallo. Ese mismo año el Centro tomó el nombre de la revista, *Nuestra Historia*, y se transformó en la FNH, que también ofició como sello editorial.⁷ El Consejo Directivo de la fundación estuvo integrado por el directorio de la revista y el primer Consejo Honorario por José Brunet, Guillermo Furlong, Guillermo Gallardo, Rubén González, Raúl de Labougle, Ernesto J. A. Maeder, Roberto H. Marfany, Pedro Santos Martínez y Pascual Paesa. A ellos se agregaron revisionistas antiguos como Julio Irazusta y Vicente D. Sierra y académicos de número como Joaquín Pérez, Edberto O. Acevedo y José M. Mariluz Urquijo. Nos encontramos entonces con una peculiar confluencia entre miembros de la ANH, salvo Brunet, González y Sierra, y/o revisionistas en el Consejo Honorario. En consecuencia, la fundación como ámbito de sociabilidad puede ser vista como una expresión tanto de la tendencia conciliatoria a nivel historiográfico propiciada por Irazusta -y Sierra-, cuanto de un consenso político conservador más amplio.⁸

Durante el período que nos ocupa, se observa cierta continuidad en el elenco de los directivos y colaboradores, así como en el tipo de actividades desarrolladas por la fundación, entre las que se pueden destacar los cursos docentes y la publicación de la revista, que contó con un subsidio del CONICET a partir de 1976.⁹ Sin embargo, en los años '80 estas últimas

⁷ "[...] no se trata de una revista para el gran público, ni de un conjunto de eruditas monografías. Es un órgano de difusión destinado a quienes se interesan con seriedad por los estudios históricos y resultará especialmente útil a estudiantes de cursos superiores y a docentes de historia argentina y americana.", Editorial, "Presentación", *Nuestra Historia. Revista del CEHA.*, Buenos Aires, año I, núm. 1, enero de 1968, pp. 1-2. Al parecer, el nombre de la revista fue una sugerencia de Roberto H. Marfany; Jorge M. RAMALLO, "Cincuenta años de *Nuestra Historia*", *Nuestra Historia. Revista de Historia de Occidente* (en adelante: *NH*), año XXVII, núm. 49-50, octubre de 2000, pp. 3-4.

⁸ Tulio HALPERÍN DONGHI, "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional", *Punto de Vista*, año VII, núm. 23, 1985, pp. 14-15.

⁹ El fallecimiento de Somoza y Guerrero Balfagón, en 1972 y 1974, respectivamente, dejó a cargo de la dirección de la revista exclusivamente a Ramallo, y de la presidencia y vicepresidencia de la fundación a Ramallo, Alcides M. Reali, Rinaldo A. Poggi y Rodolfo S. Follari, quienes se alternaron en los cargos. A partir de 1995 cambió la dirección de la publicación, que pasó a ser ejercida por Poggi, y la de la fundación quedó a cargo de Carlos Pesado Palmieri, Carlos G. Frontera, Poggi y Follari. Entre las actividades cabe mencionar los seminarios, las conferencias y las reuniones de

perdieron dinamismo. Con respecto a los cursos, sus mismos animadores señalaron el declive y lo adjudicaron al deterioro en particular de los institutos de formación docente y en general de la profesión. En cuanto a la publicación de *Nuestra Historia*, se interrumpió en 1984, cuando le fue retirado el subsidio, y reapareció bajo el primer gobierno de Menem gracias a la restitución temporaria del mismo. Aunque las actividades de la fundación no se suspendieron, no deja de ser motivo de reflexión que la disminución de las mismas y el interregno de la publicación hayan coincidido con el indicado proceso de reestructuración del campo profesional, que acompañó y estimuló la transición democrática.

Esencialmente dedicada a la historia argentina y, en menor medida, americana, la revista casi desde los primeros números contó con secciones definidas.¹⁰ En la etapa 1976-1984, con la excepción de los dos últimos números (31-32 y 33-34) en los que claramente predominaron los artículos referidos a la historia política, militar y a las relaciones exteriores (50%) durante la época de Rosas (100%), la producción historiográfica presentó cierta amplitud temática y temporal: aspectos de la época colonial (15%), del período 1810-1829 (18,5%), de la segunda mitad del siglo XIX (18,5%) e incluso del siglo XX (13,5%) eran abordados desde el marco de la historia religiosa (casi 17%), de las ideas (casi 7%) y económica (20%), pero por medio de una hermenéutica exclusivamente institucional. Prácticamente no había comentarios acerca de la situación local, salvo dos referencias al conflicto de Malvinas en las que emergía una mirada autocomplaciente y belicista, no había ningún artículo sobre historia social, y los que se consagraban a cuestiones metodológicas o historiográficas (casi 17%) adolecían de desactualización.¹¹ A pesar de la interrupción en la publicación, los dos primeros números

estudio, así como los encuentros de profesores de Historia de España y de América, los congresos de Historia de la Confederación Argentina y las jornadas de Historia Argentina y Americana que se realizaron en coordinación con la Universidad Católica Argentina. Asimismo, hacia el final del período acotado, vieron la luz una serie de Cuadernos y Monografías a cargo de Poggi, Ramallo y Juan C. Arias Divito, que versaban fundamentalmente sobre fronteras interiores y aspectos metodológicos y educativos, y se sumaron a los trabajos de Somoza y Elena Bonura publicados con anterioridad por la FNH. Para información institucional y sobre la publicación, véanse, "25° aniversario de la FNH (1968-1993)", *NH*, año XXI, núm. 41-42, diciembre de 1994, pp. 418-420; Consejo Directivo, "Seis años después" y "Crónica (1985-1990)", *Ibid.*, año XVIII, núm. 35-36, diciembre de 1990, pp. 235-236 y 427-428.

¹⁰ A saber: "Investigaciones y ensayos", de donde se han tomado los artículos para realizar la clasificación por períodos y temas; "Miscelánea", donde se publicaban ensayos breves y contribuciones bibliográficas, "Revista de publicaciones", dedicada a la crítica bibliográfica y "Crónica", donde se daban a conocer las actividades de la fundación y necrológicas. Con el tiempo fueron desapareciendo algunas secciones, como "Enseñanza y aprendizaje". Entre 1976 y 1999 se publicaron los números 17 al 47-48 de la revista y en sus páginas colaboraron en su mayoría miembros de la fundación y/o de la ANH, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, de las universidades católicas, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), de otras universidades nacionales, de institutos de profesorado y del CONICET. Las contribuciones de extranjeros fueron minoritarias hasta prácticamente desaparecer.

¹¹ A modo de ej., véase, entre otros, Carlos A. QUINTERO, "Arnold J. Toynbee", *NH*, año IX, núm. 17, junio de 1976, p. 286; Rodolfo S. FOLLARI, "Maetzú y la Hispanidad", *Ibid.*, año IX, núm. 18, diciembre de 1976, pp. 323-339. Acerca de Malvinas, véanse *Íd.*, "Las islas Malvinas y nuestra emancipación" y Consejo Directivo de la FNH, "Patria irredenta", *Ibid.*, año XV, núm. 29, junio de

de la etapa 1990-1994 (35-36 y 37-38) conservaron en general las características de los dos últimos del período anterior. Por su parte, el número 39-40, coincidiendo con la conmemoración del quinto centenario del *descubrimiento* de América, presentó contribuciones que adherían al festejo en defensa de la tradición hispánica y católica. La atipicidad del número 41-42, con algunos trabajos sobre inmigración y dedicados a la segunda mitad del siglo XIX y a las primeras décadas del XX, quedó relativizada ante la evidente pervivencia de los factores políticos e institucionales como presupuestos interpretativos exclusivos. Por otra parte, los artículos de la última etapa, 1995-1999, en su mayoría, no sólo volvieron a remitir temporalmente a la colonia y al siglo XIX, sino que asumieron enfoques tradicionales de historia religiosa y político-militar (63%) (legajo militar de Rosas; evangelización; pensamiento católico y de L. Lugones; defensa de las campañas contra los indios; España en 1898, entre otros temas).

Al parecer, en medio de una dinámica vertiginosa, en 1971 el padre Guillermo Furlong -acompañado por Jorge C. Bohdziewicz- empezó a organizar el IBAZ, que en un principio se llamó Instituto de Estudios Historiográficos. En realidad, su funcionamiento fue precario hasta 1976. A cargo de la presidencia del instituto estuvieron Furlong, J. Irazusta, R. Marfany y Bohdziewicz, quien desempeña la función hasta la actualidad.¹² La vinculación institucional con el CONICET desde fines de la década del 70 permitió el desarrollo de proyectos y líneas de investigación como el de "Historia de la Confederación Argentina", "Historia y bibliografía de las imprentas rio- platenses (1830-1852)" e "Historia de las comunidades protestantes en la Argentina", entre otros. Asimismo, bajo la dirección de Bohdziewicz, el Instituto tuvo su propia publicación, *Historiografía Rioplatense*, que apareció en 1978. Desde el primer número, la revista contó con secciones fijas y el auspicio del CONICET.¹³ Entre los colaboradores

1982, pp. 259-274. Algunos de los temas frecuentados eran: la Renta del Tabaco y la Aduana de Buenos Aires, las batallas de Santa Rosa y de San Carlos, la acción sanitaria de la Iglesia durante la epidemia de fiebre amarilla, el poema "Martín Fierro". Entre los artículos referidos al siglo XX se destaca el de Marcelo R. LASCANO, "Comercio exterior de carnes vacunas. La Argentina y Australia. Dos experiencias históricas significativas (1927-1979)". Aunque el autor subsumió la explicación del estancamiento argentino a la política económica, tiene el mérito de haber utilizado series cronológicas y un enfoque comparativo; *Ibid.*, año XIV, núm. 27, junio de 1981, p. 139.

¹² Según Carlos Alberto Bisio (IBAZ), el Instituto se creó con el objeto de fomentar y difundir los estudios históricos y favorecer la recuperación del patrimonio del mismo orden. Entrevista concedida a la autora (9 de agosto de 2005). La primera publicación del grupo fue *Historiografía. Revista del Instituto de Estudios Historiográficos*. Al parecer, se publicaron sólo dos números de la revista en 1974 y en 1976, bajo la dirección de Bohdziewicz -y también de Federico M. Vogelius en el número 2. Agradezco a Damián López que me llamó la atención sobre esa publicación.

¹³ No cabe duda que la revista *Historiografía Rioplatense* fue la continuación de *Historiografía. Revista del Instituto de Estudios Historiográficos*. Durante el período estudiado se publicaron cinco números de la revista en 1978, 1982, 1985, 1992 y 1997, respectivamente. En ella se encontraban las secciones "Investigaciones y ensayos", cuyos artículos son objeto de clasificación; "Obras de referencia", donde se reunían contribuciones bibliográficas generalmente a cargo de Bohdziewicz, "Impresos raros", acompañados por un notado y "Crítica bibliográfica", donde en general se debatía con los autores calificados de izquierda y liberales, nacionales o extranjeros. La publicación careció de editoriales, salvo un breve homenaje en el tercer número a Julio Irazusta.

de la publicación se destacaron académicos de número y/o revisionistas como E. O. Acevedo, J. Irazusta, Elena Bonura y Bohdziewicz, así como J. C. Arias Divito, Mario G. Saraví, Graciela Lapidó y Antonio Caponneto. Junto a ese elenco relativamente estable también participaron Noemí Girbal de Blacha, Roberto Etchepareborda, A. Pérez Amuchástegui, Jorge Comadrán Ruiz, Jorge Larroca y Cristian Werckenthien entre otros. En relación con las temáticas abordadas en los artículos (tres o cuatro por número) se advierte el predominio de la historia económica (41%), que no alcanzan a igualar las contribuciones que versaban sobre aspectos políticos (regionales), bélicos y diplomáticos tomadas en conjunto (29,5%). En lo que respecta a los períodos, el 41% de los trabajos se refería a la etapa 1810-1829, la segunda mitad del siglo XIX alcanzaba un 23,5%, mientras que la época colonial y la de Rosas ocupaban por igual casi el 18%, y no había artículos referidos específicamente al siglo XX, salvo aquellos que extendían su análisis a las primeras décadas de dicha centuria. Ahora bien, la relativa ampliación temática y temporal debe ser matizada ante el apego interpretativo a la dimensión institucional.¹⁴

El caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas"

Como ya se indicara, el Instituto prácticamente había dejado de existir a comienzos de los años '70, colapsado por las disputas internas. La vuelta del peronismo al gobierno en 1973 había permitido a algunos *rosistas* ocupar posiciones en el aparato estatal, pero la última dictadura militar acabó por desplazarlos y silenciarlos.¹⁵ Si bien el momento fundante de la experiencia democrática abierta en 1983 -dados los nuevos consensos- no fue propicio para su reorganización institucional, continuó la militancia política e historiográfica de una parte del grupo a través del periodismo.¹⁶ Empero, hacia finales de la década de 1980, en medio de un clima político enrarecido por las revueltas de grupos militares, los revisionistas lograrían reorganizarse. Sin duda, vieron cumplida una vieja y anhelada reivindicación cuando el go-

¹⁴ Un caso excepcional es el de Girbal de Blacha, que a la hora de interpretar el pasaje de una economía pastoril a otra agropecuaria articulaba factores socioeconómicos y políticos; véase Noemí GIRBAL DE BLACHA, "Saladeros y frigoríficos: 1880-1885. Intereses y mercados", *Historiografía Rioplatense*, IBAZ, Buenos Aires, núm. 1, 1978, pp. 57-74. Entre los temas abordados en la publicación se pueden mencionar: la Renta de Tabaco y de Naipes; Ramos Mejía y su obra sobre Rosas; la influencia del artiguismo en el Interior; los acuerdos diplomáticos durante el gobierno de Rosas y los problemas financieros y monetarios anteriores a su gobierno.

¹⁵ En realidad, cierta distensión política que tuvo lugar a partir de 1980 permitió que aflorara una serie de publicaciones culturales y sobre todo políticas de corte nacionalista. De ese modo, José María Rosa dirigió *Línea*, donde también escribieron ocasionalmente Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo. De igual modo, Fermín Chávez dirigió *Movimiento (de la revolución nacional y popular)* y colaboró en *Crear* junto con Guglielmino, Spilimbergo, Norberto Galasso y Eduardo Astesano.

¹⁶ Al parecer, mientras un grupo de nacionalistas se reunía en el café Tortoni en tomo al entonces presidente del -virtual- Instituto y su gran animador por décadas, Alberto Contreras, su otrora presidente, J. M. Rosa dirigía *Sudestada* y se lo relacionaba con el grupo terrorista Alerta Nacional. Debo los datos acerca de la "vida institucional" durante los años '80 a Jorge Sulé y Héctor Petrocelli. Con respecto a Rosa, véase David ROCK, *La Argentina...* cit., pp. 236-237.

bierno de Menem auspició la repatriación de los restos de Rosas en 1989. Aunque este no sería su único gesto hacia los *rosistas* -en tal sentido, cabe recordar desde la inclusión de la efigie del caudillo en los billetes y en un sello postal, hasta la nacionalización del Instituto mediante decreto presidencial en 1997-, su alineamiento no fue completo. Como quiera que sea, recién en 1991 el Instituto reinició la publicación de la revista y eligió las nuevas autoridades. La Comisión Directiva para el período 1991-1993 estuvo presidida por el brigadier retirado Carlos R. French -quizás el mentor de la reorganización- y por Valentín Thiébaud y Enrique Bonomi como vicepresidentes, y contaba con Minutolo de Orsi, Oscar Denovi, Chávez, Ocón, Osvaldo Guglielmino, Bohdziewicz, Jorge Sulé y Alberto Mondragón, entre otros miembros. Sin negar las bajas e incorporaciones que hubo en el Instituto, se observa la permanencia de antiguos participantes y el efecto de continuidad que generaba la presidencia honoraria a cargo de Alberto Contreras, como la ausencia total de los exponentes de la *izquierda nacional*.

En cuanto al aspecto organizativo y a las estrategias de difusión,¹⁷ no hemos de olvidar los nuevos emprendimientos como la creación de la Agrupación de Mujeres Federales, abocada al estudio del papel de las figuras femeninas sobre todo en la etapa rosista, y de la Federación Nacional de Entidades Rosistas; la realización de excavaciones arqueológicas en la casa del caudillo; la inauguración de la biblioteca popular "Adolfo Saldías"; y la participación del Instituto en la Feria Internacional del Libro. Igualmente, el Instituto publicó con frecuencia trimestral la tradicional revista, que esta vez contó con el auspicio del CONICET y de la Secretaría de Cultura de la Nación.¹⁸ Asimismo, se publicaron la *Gaceta Federal*, un folleto-agenda que se distribuía entre los afiliados del Instituto, y la colección de pequeños libros "Estrella Federal", bajo la dirección de Chávez, que reunía principalmente ensayos y narraciones históricas de -y sobre- la época de la Confederación Argentina.

A diferencia de otras publicaciones, la revista contó con editoriales en casi todos los números, donde se daban a conocer no sólo diversas actividades y logros institucionales (en lo conmemorativo, lo editorial, lo cultural, en materia de desmitificación histórica), sino también ciertos proyectos (como el de un monumento a Rosas), y se recordaban las tareas pendientes, sobre todo en el campo de la investigación científica y la divulgación. Por otra parte, era evidente el esfuerzo tanto por filiar al revisionismo con la obra de Adolfo Saldías y Ernesto

¹⁷ Se organizaron cenas anuales, actos conmemorativos y viajes histórico-turísticos, así como actividades de carácter más "académico", en ocasiones organizadas junto con el IBAZ, a saber: cursos, conferencias y seminarios, las Jornadas de Historia de los Gobernadores Bonaerenses y las de Historia de la Confederación Argentina, los Encuentros de Historia Regional y el Congreso Nacional de Historia Argentina.

¹⁸ Fue a partir de los números 29 y 35 que contó con los subsidios respectivos. En realidad, la revista reapareció en 1991, retomando la numeración inicial, y desde esa fecha hasta 1999 se publicaron treinta y dos números (número 24 al 56), bajo la aparente dirección de French. Entre sus colaboradores predominaron los miembros del Instituto. Dicho sea de paso, en el primer editorial, se reivindicaba la identificación revisionismo-peronismo y la línea Rosas-Perón, así como la repatriación de los restos de Rosas, pero también se advertía que la empresa revisionista no había terminado sino que iniciaba una nueva etapa con un "renovado objetivo": la *vieja* "misión" de desentrañar la "verdad histórica"; "Nueva época y un renovado objetivo", *RIHJMR*, Buenos Aires, núm. 24, mayo-julio de 1991, pp. 5-6.

Quesada y de presentarlo como una etapa o un sector de una resignificada Nueva Escuela Histórica, cuanto de desvincularlo del *indigenismo*. Además, se afirmaba su pervivencia y abundaban las denuncias sobre la *falsificación histórica* y la *conspiración del silencio*, con el apoyo ocasional de citas de Ernesto Palacio y Ramón Doll.¹⁹ Tampoco faltaban las críticas a cierta *novela histórica* dedicada a Rosas y a la influencia del marxismo, del liberalismo y de la globalización -aunque no se usaba el término-, así como las advertencias acerca de la *crisis moral* y de la necesidad tanto de fortalecer los sentimientos patrióticos a través de la educación cuanto de generar un auténtico *Proyecto Político Nacional*, siempre apelando a la figura y al gobierno de Rosas como modelos.²⁰

Estructuralmente, más allá de los editoriales, en la revista se delimitaron cuatro secciones.²¹ En lo que respecta a las temáticas abordadas, se observa la preponderancia de los artículos referidos a las relaciones internacionales, los conflictos bélicos y la historia política en general (aproximadamente 40%), que en ocasiones tomaban formas biográficas. Tampoco eran desdeñables los artículos abocados a las ideas políticas, ni la proporción de trabajos vinculados a las expresiones culturales y a la historia cultural en sentido amplio (casi un 30%), que versaban sobre cuestiones periodísticas, educativas, teatrales, médicas, literarias y hasta meramente anecdóticas. Casi el mismo porcentaje (alrededor del 6%) presentaban los trabajos dedicados respectivamente a aspectos historiográficos, sociales o religiosos, mientras que los consagrados a problemas económicos apenas alcanzaban el 4% y ocupaban la atención preferente de E. Bonura. En relación con los períodos, se advierte un predominio de los artículos referidos a la época de Rosas (más del 50%). Era similar la proporción de ar-

¹⁹ A modo de ej., pueden consultarse: "Editorial", *RIIHJMR*, núm. 34, enero-marzo de 1994, pp. 5-6; Íd., núm. 37, octubre-diciembre de 1994, pp. 5-6; Íd., núm. 38, enero-marzo de 1995, pp. 5-8; Íd., *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (RINIHMJR)*, núm. 53, octubre-diciembre de 1998, pp. 5-6.

²⁰ Véanse, "Editorial", *RIIHJMR*, núm. 31, abril-junio de 1993, pp. 5-6; Íd., núm. 32, julio-septiembre de 1993, pp. 5-6; Íd., núm. 39, abril-junio de 1995, pp. 5-6; Íd., núm. 44, julio-septiembre de 1996, pp. 5-6. A estas inquietudes se sumaron las que generaban los problemas limítrofes y la repercusión de la Ley Federal de Educación en la enseñanza de la historia, frente a la cual asumieron la defensa de la autonomía de la disciplina como una nueva *misión*; Íd., núm. 45, octubre-diciembre de 1996, pp. 5-6; Íd., *RINIHMJR*, núm. 47, abril-junio de 1997, pp. 5-6; Íd., núm. 55, abril-junio de 1999, pp. 5-6. Es de destacar que el optimismo y el tono autocelebratorio que reflejan sus páginas, en parte debido al reconocimiento estatal, se fue confundiendo con cierta conciencia de la falta de correspondencia entre la tarea realizada y la repercusión alcanzada en los medios -de la falta de difusión de su visión histórica-; Íd., núm. 49, octubre-diciembre de 1997, pp. 5-6.

²¹ Las secciones eran "Investigaciones y ensayos" y "Actualización y extensión cultural", de donde se han tomado los artículos para realizar la clasificación por áreas temáticas y períodos históricos; "Bibliografía y documentos", donde se publicaban las críticas bibliográficas y cinematográficas, así como los documentos; y "Actividades del instituto", donde se daban a conocer diversos aspectos institucionales y, a partir del número 34, el correo de lectores. Dado el objeto de clasificación, hemos excluido del análisis los números especiales por su dedicación casi exclusiva al homenaje de un personaje (Leonardo Castellani, Raúl Scalabrini Ortiz y Julio Irazusta) o al aniversario de un suceso (*descubrimiento* y evangelización de América, nacimiento de Rosas, batalla de Vuelta de Obligado y retorno a la patria del sable de San Martín), aunque no por ello dejan de ser representativos de las preferencias temáticas y temporales.

títulos (más del 10%) que versaban sobre la segunda mitad del siglo XIX ("Ocupación del Desierto", generación del '80, Guerra de la Triple Alianza, José Hernández), el siglo XX (Malvinas, Radicalismo, Peronismo) y el período 1810-1829 (Dorrego, Rivadavia, Artigas, Belgrano, San Martín), con una leve ventaja para este último, e inferior (menos del 10%) la de aquellos vinculados con la época colonial (jesuitas, Virreinato del Río de la Plata).

Resulta de interés consignar que casi la mitad de los artículos sobre el siglo XX se ocupaba del tema de las Malvinas. No sin denunciar la mistificación de la historia, se asumía una perspectiva beligerante y una concepción conspirativa acerca del origen de la guerra de 1882 y de los procesos de *desmalvinización* de la opinión pública y desmilitarización estatal. Asimismo, se intentaba aclarar los sucesos de 1833 y la supuesta política rosista de permuta de las islas a cambio de la deuda, cuanto presentar a Rosas como un defensor de nuestra soberanía insular.²² Por otro lado, del conjunto de artículos también se destacaban aquellos que presentaban como artífices de la unidad nacional y del orden constitucional a Rosas en particular y a los caudillos en general. De hecho, no sólo se referían a sus ideas políticas y constitucionales, sino que definían al régimen rosista como una dictadura con bases jurídicas y propósitos patrióticos, que hizo un uso excepcional y moderado del terrorismo para conservar el poder.²³ En ambos casos no eran novedosos ni los temas ni los enfoques, aunque su florecimiento se puede explicar en parte atendiendo a la historia reciente y como respuesta a la vigencia de las lecturas liberal-democráticas que apelaban a la dicotomía democracia-autoritarismo y a la caracterización de la guerra como una aventura militar. Por otra parte, es significativa la ausencia relativa tanto de polémicas entre los revisionistas cuanto de desafíos de otros aportes historiográficos. En efecto, un caso excepcional es el diferendo epistolar entre Manuel de Anchorena y Chávez en torno al proceso de repatriación de los restos de Rosas,²⁴ así como la publicación de un artículo sobre el proyecto inmigratorio del régimen

²² A modo de ej., véanse, Juan José VILLEGAS, "Malvinas y la idiosincrasia argentina", *RIIHJMR*, núm. 31, abril-junio de 1993, pp. 8-18; Roberto FERNÁNDEZ CISTAC, "Rosas y las Islas Malvinas", *Ibid.*, núm. 37, octubre-diciembre de 1994, pp. 62-68; Alberto EZCURRA, "Reflexiones sobre la Patria" y Pío MATASSI, "Malvinas/82: antes y después", *Ibid.*, núm. 32, julio-septiembre de 1993, pp. 8-15 y 66-86; *Id.*, "La diplomacia tory frente a la claudicación argentina", *Ibid.*, núm. 40, julio-septiembre de 1995, pp. 8-12; José E. CORTINES, "El conflicto Malvinas 1982 como respuesta a la agresión británica", *Ibid.*, núm. 42, enero-marzo de 1996, pp. 42-55. Si además de estos ensayos consideramos los aportes documentales y las críticas bibliográficas que versaban sobre Malvinas, es posible afirmar cierta omnipresencia del tema en la publicación.

²³ Roberto FERNÁNDEZ CISTAC, "La naturaleza política del régimen rosista" y Alberto GONZÁLEZ ARZAC, "Los caudillos y la Constitución", *RIIHJMR*, núm. 28, abril-septiembre de 1992, pp. 65-70 y 6-11; *Id.*, "Ideas constitucionales de Dorrego", *Ibid.*, núm. 32, julio-septiembre de 1993, pp. 2635; *Id.*, "El Derecho constitucional en la época de Rosas", *Ibid.*, núm. 33, octubre-diciembre de 1993, pp. 40-67; Néstor L. MONTEZANTI, "Rosas y el terror", *Ibid.*, núm. 43, abril-junio de 1996, pp. 22-37; entre otros.

²⁴ Mientras Anchorena afirmaba la oposición de Manuelita a la repatriación y la existencia de causas políticas y gremiales que decidieron su postergación, Chávez justificaba la oposición de la primera y reducía la postergación a una cuestión judicial y familiar; Fermín CHÁVEZ, "Correo de lectores", *RINHJMR*, núm. 49, octubre-diciembre de 1997, p. 189; Manuel de ANCHORENA, "Correo de lectores. Derecho a réplica sobre la repatriación de Rosas", *Ibid.*, núm. 51, abril-junio de 1998, pp. 189-190. El conflicto recuerda los virulentos enconos que habían suscitado las campañas de repatriación.

oligárquico que construía su argumento en base a bibliografía relativamente actualizada de la llamada historia social. Sulé se encargó no sólo de negar la existencia de dicho proyecto o, mejor aún, de negar su autoría e implementación a la generación del '80 y *desenmascarar* a sus teóricos, Sarmiento y Alberdi, sino de matizar la supuesta aversión de Rosas hacia lo extranjero, desmentir la escasez de inmigración durante sus gobiernos y ponderar los factores externos como causales del proceso migratorio, al tiempo que criticaba la consulta excluyente de bibliografía "social demócrata".²⁵ Ahora bien, la exigüidad de debates sugiere cierta homogeneidad política e ideológica en las filas *rosistas*, o por lo menos la voluntad de evitar los conflictos internos -o de ser fiel a una *ortodoxia*, así como la imposibilidad de dialogar tanto con la historiografía universitaria cuanto con la académica, debido a sus divergentes enfoques y opciones temáticas. De modo sumario, se ha de señalar la impronta de Chávez, visible en la ubicuidad del género biográfico y de los trabajos dedicados a las expresiones culturales, que a la vez traslucen la búsqueda de un público amplio; la escasez relativa de artículos referidos a los caudillos del interior, que había sido uno de los temas dilectos del llamado neorrevisionismo; y la presencia de aportes sobre aspectos geopolíticos y territoriales, como los trabajos sobre Malvinas aunque no en forma exclusiva.²⁶

La multiplicidad de itinerarios del revisionismo de izquierda

Llegados a este punto, es preciso reflexionar acerca de la constelación a la que también se ha llamado revisionismo de izquierda. Destaquemos que se advierte cierta ambigüedad en la perspectiva *rosista* en cuanto a sus vínculos con la corriente de *izquierda nacional*: mientras, por un lado, se recuerda la peculiar convergencia entre ambas durante los años '60 y '70,²⁷ por otro lado, ningún historiador de la segunda ha sido incluido en el Cuerpo Académico del IHHJMR. Si resulta problemática su vinculación con el *revisionismo tradicional*, aunque no sólo en el orden de la inserción institucional, también puede ser discutible su propia unicidad. Un problema no menor es que ciertas figuras relevantes a las que comúnmente se ha inscripto en esta corriente perdieron la vida o dejaron la práctica historiográfica durante el período estudiado. Permítaseme recordar el carácter problemático que conlleva la inclusión de Rodolfo Puiggrós en la corriente *revisionista*. Como afirma Fernando Devoto, su acercamien-

²⁵ María De MONSERRAT LLAIRÓ y Raimundo SIEPE, "La política migratoria del estado oligárquico argentino (1880-1916)", *RINHJMR*, núm. 51, abril-junio de 1998, pp. 89-102; Jorge O. SULÉ, "La inmigración y el llamado 'Proyecto del 80'", *Ibid.*, núm. 53, octubre-diciembre de 1998, pp. 31-46.

²⁶ Por ej., acerca de tratados limítrofes con Chile y arbitrajes, se puede consultar la subsección "Documentos" de la *RIHJMR*, núm. 30, enero-marzo de 1993; núm. 32, julio-septiembre de 1993; y núm. 35, abril-junio de 1994. Asimismo, véase Héctor J. MARTINOTTI, "El territorio nacional en el derecho patrio", *Ibid.*, núm. 45, octubre-diciembre de 1996, pp. 90-94.

²⁷ Entrevista concedida a la autora por Jorge Sulé, *IHHJMR*, 24 de junio de 2005.

to al peronismo no implicó el abandono total de la matriz historiográfica comunista. Asimismo, la identificación ideológica-cultural de Juan José Hernández Arregui con la *izquierda nacional* no significó su alineamiento político con aquella. Tampoco impidió que intentara presentar una línea histórica propia, no exenta de contradicciones, producto de algunas coincidencias interpretativas con el revisionismo.²⁸ No obstante, ambos han fallecido: Puigrós en el exilio cubano en 1980 y Hernández Arregui en Mar del Plata en 1974, durante el llamado "año de la peste"²⁹ por Ramos, dado que también perdieron la vida Arturo Jauretche y Alfredo Terzaga, entre otros. Por el contrario, dos de las figuras que se vincularon institucionalmente con el revisionismo *rosista* fueron Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, quienes llegaron a ser miembros del consejo del Instituto y colaboradores frecuentes en *el Boletín* hacia fines de los '60. Pero el primero fue asesinado en 1974, mientras que el segundo, luego del exilio -y durante el período abordado- se alejó de la labor historiográfica. Un destino similar al de Duhalde conocieron otros exponentes del campo *nacional-popular* como Horacio González y Alcira Argumedo, entre otros. En el caso de Ernesto Laclau, su paulatino alejamiento del quehacer historiográfico fue precedido por su desvinculación política del grupo de Ramos.

Hecho el paréntesis aclaratorio, observemos las trayectorias de los emprendimientos político-culturales de Ramos, Spilimbergo y Galasso, que en cierta forma se confunden -y subsumen- con sus itinerarios individuales. Cabe recordar el lugar central que tuvo el Frente de Izquierda Popular (FIP) en lo que respecta a la *izquierda nacional* durante los años '70 y principios de los '80.³⁰ Como en parte hemos visto, sus exponentes habían propuesto un *revisionismo histórico socialista* durante la primera mitad de la década de 1970, ante la evidente incompatibilidad con el revisionismo *rosista*. Sin embargo, la polémica al interior del grupo no tardó en surgir al calor de los gobiernos peronistas y tuvo como protagonistas a sus principales animadores: Ramos y Spilimbergo. La dictadura militar abierta en 1976 sólo difirió momentáneamente las disidencias previas. En efecto, hacia 1980 ya contaban con órganos de prensa diferentes. En realidad, el grupo de Spilimbergo, FIP (Corriente Nacional), había establecido acuerdos con sectores políticos afines, dando origen en 1979 al Ateneo "Arturo Jauretche", el antecedente del actual Centro de Estudios Nacionales "Arturo Jauretche" (CENAJ) y a la publicación *Tribuna Patriótica*.³¹ En cambio, el grupo de Ramos prefirió mantenerse al margen de otras organizaciones y se expresó a través de *La Patria Grande*. Mientras tanto, empezaba a aflorar una serie de publicaciones donde colaboraban cultores de la *izquierda nacional* y viejos *rosistas*. Como hemos indicado con anterioridad, *Línea* y *Crear* fueron representantes de una estrategia inclusiva, que en parte vehiculizaba la oposición común al gobierno.³²

²⁸ Fernando DEVOTO, "Reflexiones..." cit., pp. 113-117, 109; Daniel CAMPIONE, *La Escritura...* cit., pp. 155-156.

²⁹ Jorge A. RAMOS, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina (1922-1976)*, Buenos Aires, Distal, 1999, vol. II, p. 424.

³⁰ Acerca del FIP, Norberto GALASSO, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 134-163.

³¹ Entrevista con Adrián Abud, CENAJ, 5 de agosto de 2005.

³² Véase nota 15.

Según Galasso, a pesar de los intentos de reunificación y de su apoyo a la recuperación de las Malvinas, la ruptura definitiva entre los sectores de Spilimbergo y Ramos se materializó a principios de 1983 y tuvo como causa la posición asumida ante la Multipartidaria, es decir, la adhesión del primero y la oposición del segundo. Todavía en 1984 el FIP *ramista* nucleado en el Centro Scalabrini Ortiz hacía oír su voz a través de una publicación efímera, *Cuadernos de Política, Economía e Historia*, donde se analizaban las causas históricas de la derrota del peronismo en las elecciones de 1983.³³ Durante la segunda mitad de la década del '80, Spilimbergo organizó el Partido de la Izquierda Nacional (PIN), que integró el Frente Justicialista Renovador de la provincia de Buenos Aires, y dirigió *Izquierda Nacional* y el CENAJ. Entretanto, Ramos fue el promotor de nuevas empresas políticas y periodísticas, como el Movimiento Patriótico de Liberación (MPL) y *Marcha (el pensamiento nacional)*. Si bien no cabe duda que en los años estudiados ambos privilegiaron la militancia política y relegaron a un segundo plano la producción historiográfica,³⁴ los avatares políticos de Ramos lo llevaron hacia el final de sus días -en 1994- al abandono de su tesitura del apoyo *Independiente* al peronismo y a un acercamiento al menemismo. Por su parte, Spilimbergo continuó con la labor mencionada y el CENAJ dio a luz un folleto sobre la guerra de Malvinas elaborado por un vicecomodoro retirado, donde se asumió una mirada del conflicto similar a la de los artículos de la *RIIHJMR*.³⁵

A la vez semejante y disímil, el derrotero de Galasso no fue ajeno a la militancia política en la izquierda nacional, ni a militancia historiográfica a través del periodismo sobre todo en los años finales de la dictadura y durante el gobierno de Raúl Alfonsín, así como tampoco a la creación de nuevas obras y centros. Productos de esta última actividad fueron el Centro de Estudios del Pensamiento Nacional, que ofició también como sello editorial, el Centro de Izquierda Nacional "Felipe Várela", que contó con la publicación política-periodística *Qué hacer, para la liberación*, o el más reciente Centro Cultural "Enrique Santos Discépolo", que

³³ Jorge A. RAMOS, "¿Por qué fue derrotado el peronismo? Y cómo reconstruir el Frente Patriótico Revolucionario", *Cuadernos de Política, Economía e Historia*, Buenos Aires, núm. 1, enero de 1984, pp. 3-28. Al parecer, la revista sólo contó con este número.

³⁴ La obra de Spilimbergo prácticamente se limitó a una actualización de la *Historia Crítica del Radicalismo* (Buenos Aires, Octubre, 1974), titulada *El Fraude Alfonsinista. Historia crítica del radicalismo 1880/1988* (Buenos Aires, Ediciones José Hernández, 1989). De alguna manera, la labor historiográfica de Ramos también se abocó a la revisión de viejos trabajos, como la *Historia del stalinismo en la Argentina*, que se reeditó bajo el título *Breve Historia de las Izquierdas en la Argentina* (Buenos Aires, Claridad, 1990, 2 tomos), o la más emblemática *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, sobre todo en relación al volumen que se ocupaba del período 1943-1976 y que Ramos no sólo amplió hasta hacerlo llegar a 1988 sino que prefirió titularlo "La era del peronismo", abandonando la categoría marxista de "bonapartismo" (*La era del peronismo. 1943-1988*, Buenos Aires, Mar Dulce, s/f.).

³⁵ Se daban los antecedentes históricos del conflicto (la usurpación inglesa), se hacían consideraciones de tipo geopolítico y estratégicas y se reivindicaba la labor de la fuerza aérea argentina; Horacio RICCIARDELLI, *La participación de las Fuerzas Armadas Argentinas en la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones del CENAJ, 1993, pp. 1-28.

lanzó la colección "Cuadernos para la Otra Historia",³⁶ donde Galasso brindaba una visión panorámica y crítica de las corrientes historiográficas argentinas y una selección de las figuras que consideraba arquetípicas de cada una con sus obras respectivas, así como un breve trabajo sobre la Revolución de Mayo y el ideario morenista. Asimismo, reivindicaba tanto las figuras (caudillos del interior), la óptica (latinoamericana) y la cosmovisión ideológica (socialista) detentada por la corriente a la cual adhiere, a saber: la *socialista, federal-provinciana o latinoamericana*, cuyo origen cifra en el grupo *Frente Obrero*, cuanto el carácter distintivo de su interpretación de la historia argentina desde la perspectiva de las masas populares. Más allá de las coincidencias que se pueden trazar entre su itinerario y el de Spilimbergo, es de destacar sus divergencias estratégicas a partir de los años '90, cuando Galasso, sin abandonar completamente la empresa política, pareció dar prioridad a la difusión de su trabajo historiográfico. Finalmente, quisiera destacar el carácter peculiar de la figura de E. Astesano. Si bien Astesano fue disidente comunista como Puiggrós, en torno a los años '60 no sólo colaboró como redactor en el periódico *Revisión*, sino que se asimiló a la historia *rosista*. Durante la década de 1980 y hasta su muerte en 1991, a diferencia de otros autores, su actividad historiográfica no se limitó al dictado de cursos en diversos institutos y a las incursiones periodísticas, sino que dio lugar a nuevas obras.³⁷ Pero no generó un espacio propio y aun su participación esporádica en los centros de estudios de la corriente fue menguante.

³⁶ Bajo el sello editorial de Ediciones del Pensamiento Nacional se difundieron sus biografías sobre Manuel Ugarte, Hernández Arregui y Jauretche, entre otras obras. La colección "Cuadernos para la Otra Historia" a cargo de Galasso apareció en 1999, año durante el cual se publicaron los primeros cuatro números, a saber: *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista* (núm. 1), *La Historia Social* (núm. 2), *La corriente historiográfica socialista, federal-provinciana o latinoamericana* (núm. 3), y *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno* (núm. 4). Con respecto a la Revolución de Mayo, el autor afirmaba su carácter democrático, antiabsolutista aunque no antihispánico, "hispanoamericano" y popular, así como la veracidad e importancia del "Plan" atribuido a Moreno. De hecho, se puede afirmar que estos trabajos son una revisión de sus obras, *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas* (Buenos Aires, EPN, 1995) y *La Revolución de Mayo (El pueblo quiere saber de qué se trató)* (Buenos Aires, EPN, 1994). A modo de ejemplo, se puede señalar una modificación: mientras Milcíades Peña era incluido en *La larga lucha...* entre los cultores de la izquierda liberal, en los "cuadernos" Galasso ha preferido analizarlo, no sin prevenciones, junto a la historia de la corriente socialista; véanse Norberto GALASSO, *La larga lucha...* cit., p. 14 y *La corriente historiográfica...* cit., pp. 42-46.

³⁷ Así, pues, se destacan, *La nación indoamericana (500 años a. de Cristo - 1500 años después de Cristo)*. Buenos Aires, Temática, 1985; *Filosofía Histórica de la Comunidad Organizada*, Buenos Aires, Temática, 1984. En la primera, Astesano inició una revisión histórica en virtud de los planteos indigenistas y de la afirmación de un *nacionalismo sudamericano*, mientras que en la segunda optó por el análisis conceptual de la Doctrina Justicialista y la demostración de su justificación histórica. Según Astesano, aquella Doctrina sirvió de basamento al llamado revisionismo histórico justicialista; Íd., "El revisionismo histórico Justicialista", *Crear (para el proyecto nacional)*, Buenos Aires, año IV, núm. 16, noviembre-diciembre de 1983, pp. 22-24.

A modo de conclusión

Con la caída del peronismo en 1976, adquirieron una nitidez inusual las líneas que operaban al interior del llamado revisionismo histórico. Como hemos visto, mientras algunos grupos gozaron de una continuidad excepcional en sus actividades merced al apoyo estatal, los otros se vieron totalmente eclipsados. En el primer caso, se encontraron las *nuevas* empresas revisionistas, como la FNH y el IBAZ, que no sin particularidades, presentaban una lectura católica, hispanista y militarista de la historia argentina, que concordaba con la versión oficial de aquel trágico momento histórico. De hecho, ciertas coincidencias y adaptaciones temáticas y metodológicas habían hecho posible la singular convivencia entre revisionistas y miembros de la vieja ANH dentro de esos ámbitos de sociabilidad. En cambio, el *rosismo-peronismo* y la *izquierda nacional* sufrieron el silenciamiento forzoso, en parte interrumpido hacia los años finales de la dictadura militar por medio de la militancia periodista.

Más allá de su idéntica reacción ante el conflicto de las Malvinas, a partir de los años '80 se asistió al proceso paulatino de cristalización de las viejas ramificaciones institucionales y de fragmentación de la *izquierda nacional*, producto de disidencias estratégicas y políticas. Así, pues, la reorganización del IHHJMR no implicó la absorción de la FNH ni del IBAZ: además de razones de índole política y estratégica, se pueden visualizar un rosismo menos visceral por parte de aquellas y relativas diferencias de enfoques. Como quiera que sea, a nivel institucional compartieron no sólo la organización de actividades sino a muchos de sus integrantes, quienes al parecer optaron sin mayores problemas por esa inserción institucional múltiple. Desde el punto de vista historiográfico, mientras el *revisionismo tradicional* siguió anclado -con enfoques variables- preferentemente en el período colonial y el siglo XIX, la variante *de izquierda* dio muestras de una mayor amplitud temática y temporal, no sin las limitaciones que le impusieron las opciones estratégicas asumidas. En suma, si estas discrepancias dificultaron el diálogo y el debate al interior de los grupos revisionistas, aún más compleja -o inexistente- fue su interlocución con la historia universitaria -y luego también con la académica- que conoció aquel amplio proceso de profesionalización, dada la falta de horizontes problemáticos comunes.

Publicaciones periódicas consultadas

- *Crear (en la Cultura Nacional; para el Proyecto Nacional; en el Pensamiento Nacional)*
- *Cuadernos de Política, Economía e Historia*
- *Cuadernos para la Otra Historia*
- *Historiografía. Revista del Instituto de Estudios Historiográficos*
- *Historiografía Rioplatense*
- *Izquierda Nacional*
- *La Patria Grande*
- *Línea*

- *Marcha (el pensamiento nacional)*
- *Movimiento (de la Revolución Nacional y Popular)*
- *Nuestra Historia. Revista del Centro de Estudios de Historia Argentina*
- *Nuestra Historia. Revista de Historia de Occidente*
- *Qué hacer, para la liberación*
- *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas"*
- *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas"*
- *Sudestada*
- *Tribuna Patriótica*